

CREATIVIDAD Y TRAUMA: PARS CONSTRUENS EN LA PSICOTERAPIA PSICOANALÍTICA.

CARLA WEBER



En el trabajo psicoterapéutico, antes o después esperamos la llegada de los resultados reales de aquello que se está desarrollando con el paciente, en función de sus expectativas, no solo las nuestras. La elaboración de un episodio es siempre un momento crítico. Como tal puede ser evolutivo o regresivo. No podrá ser superado empujando al paciente a confiar. Sería una llamada que se podrá traducir posteriormente en un sentimiento de *inadecuación* (Benedetti [1], 1995), donde la investigación debería consistir en ayudar al paciente a fiarse de los efectos nutritivos y potencialmente transformativos presentes en la relación terapéutica, que nos parece que ha llegado a un buen punto. Es importante tener en cuenta, y no es fácil, que el conocimiento maduro del paciente, del funcionamiento de **su propio aparato psíquico, podría no ser suficiente para un cambio real**. Podría, sin embargo, constituirse en un motivo de fijación del paciente en su propia incapacidad para cambiar.

La elaboración del episodio, que en cualquier caso es una oportunidad, nos obliga a repasar la historia explorada juntos para encontrar los ganchos apropiados que permitan el tránsito y la contención de la ansiedad, el miedo y la culpa. Todo esto se origina en el doble movimiento presente en el proceso analítico: el de la investigación cognitiva del funcionamiento psíquico del paciente en la re-

lación psicoterapéutica, y en lo que sucede fuera del setting. El segundo movimiento es la acción correctiva para generar la evolución emancipadora esperada de la cura. Por lo general, el primero atrae y tiende a alimentarse cada vez más, aflojando las defensas y siguiendo las vías de lo posible, consolidando el vínculo, alimentando al mismo tiempo la exploración misma. El segundo bloquea, angustia, pone en juego sentimientos de inferioridad y discapacidad considerados indelebles, así como la vergüenza de seguir necesitando ayuda para reducir su peso.

Paradójicamente, cuanto mejor avanza el trabajo analítico, generando *insight fecundos*, tanto más fuerte se presenta en el paciente la angustia de no poder regresar al origen, a lo que podría haber sido con una historia diferente. Confiar en la experiencia constitutiva del yo en la relación terapéutica requiere una cuota depresiva que no todos los pacientes pueden soportar (Freud [2], 1915). A veces, los pacientes se alejan alegando que han aprendido y quieren continuar solos, regresando con frecuencia más tarde. Los que regresan proporcionan elementos útiles para comprender la importancia de poder proceder, en ese doble movimiento de análisis y cuidado, un proceso único que de forma recurrente se alimenta al ensayarse en la experiencia relacional y en la capacidad de

[1] Benedetti G. (1995), Intenzionalità psicoterapeutica, in, www.psychoomedia.it

[2] Freud S. (1915), Lutto e melanconia, considerazioni attuali sulla guerra e sulla morte, Opere Sigmund Freud, Vol. VIII, Boringhieri, Torino 1986.

sostener una visión compartida en el trabajo psicoterapéutico (Bion [3], 1977). Con frecuencia, el tiempo del análisis va acompasado al tiempo de la vida y la demanda del paciente cambia con el cambio de sus circunstancias, o con derrumbes repentinos en su contexto vital que requieren capacidades aún no consolidadas para enfrentarlas. Parece relevante para el mantenimiento de la psicoterapia, actualizar lo antes posible los intentos de variación del movimiento emotivo e imaginativo del paciente, de tal forma que pueda advertir otras configuraciones de los efectos de sus actos en una situación o hacia una situación a la que se dirige. No es necesario elaborar una visión completa del mundo interno del paciente sino permanecer dentro, pisotear el agua fangosa con los pies descalzos, enfangarse hasta que encuentre un apoyo, una palanca para sostener o mover lo que está emergiendo y facilitar después la contención, abrazando el descubrimiento y abriendo la mirada a una nueva visión, a un nivel de experiencia que previamente no era perceptible. El mito de la visión completa, aún siendo imposible de alcanzar, puede representar un obstáculo en el trabajo terapéutico (Balint, 1957; Pievani, 2019 [4]).

Es probable que el doble movimiento sea el que permita la búsqueda, la individuación y la elaboración de un margen extensible para afrontar situaciones traumáticas (Vigotsky [5], 1934). Parece que el componente creativo como recurso para intervenir con respecto al trauma, puede surgir moviéndose a un mismo tiempo en el reconocimiento de la regresión y en la búsqueda de la progresión. Para que esto suceda, la terapia tiene como objetivo ayudar al paciente a transgredir el estado de

impasse paralizante, con actos creativos que recompongan los recursos disponibles de una manera original (Bion, 1975 [6]). Entiendo aquí por creatividad una propiedad constitutiva y característica de los seres humanos en cuanto tales, porque, incapaces de una acción inmediata y práctica, están naturalmente predispuestos a generar lo inédito. De hecho, se presume que el código creativo es probablemente el carácter distintivo del ser humano. **La creatividad como recurso en psicoterapia, no se entiende aquí como una referencia a un área específica como las artes, sino que se refiere a una dotación evolutiva de los humanos que precede a diferentes expresiones comportamentales y es la clave que distingue a los seres humanos** (Koestler, 1964; Winnicott, 1971; Solms & Panksepp, 2012 [7]). Dado que el trauma, entre otras consecuencias, parece atacar precisamente la expresión de la capacidad creativa y generativa, la propuesta es que la relación terapéutica asume la creatividad perturbada como *pars construens* por su propia acción y su propio desarrollo. En la hipótesis de Daniel Stern (2010) [8], las formas vitales son dimensiones básicas que pueden asumir una caracterización creativa, mientras que al mismo tiempo pueden organizarse en equilibrios problemáticos y patológicos.

Una hipótesis fiable sobre la dinámica de los procesos creativos es la que considera, desde un punto de vista neurofisiológico y experiencial, la dinámica cerebral que gobierna la relación con la novedad. Cuando un fenómeno nuevo se presenta a un sujeto, su registro ocurre a través de los sistemas frontales y puede concluir en un proceso de normalización, sin generar una activación su-

[3] Rilevanti assonanze e interdipendenze, a proposito della visione binoculare, si possono trovare in W.R. Bion (1977), Memoria del futuro: il sogno, Raffaello Cortina Editore, Milano 1993.

[4] Cfr. Il concetto di "difetto fondamentale" in Balint M. (1957), Medico, paziente, malattia, Fioriti Editore, Roma 2016 Pievani T., Imperfezione. Una storia naturale, Raffaello Cortina Editore, Milano 2019.

[5] Un riferimento di particolare importanza per definire il concetto di margine estensibile è il costrutto di "zona di sviluppo prossimale" combinato con la cura come "valorizzazione delle capacità residue" di Lev S. Vigotskij (1934), Pensiero e linguaggio, Laterza, Roma-Bari 1990

[6] Bion W. R. (1975), Il cambiamento catastrofico, Loescher Editore, Firenze 1981

[7] Koestler A. (1964), L'atto della creazione, Astrolabio Ubaldini, Roma 1969;

Winnicott D. (1971), Gioco e realtà, Armando Editore, Roma 1974

Solms M. & Panksepp J., The "Id" knows more than the "Ego" admits: neuropsychanalytic and primal consciousness perspectives on the interface between affective and cognitive neuroscience. *Brian Sciences*, 2: 147-175, 2012

[8] Stern D. (2010), Le forme vitali. L'esperienza dinamica in psicologia, nell'arte, in psicoterapia e nello sviluppo, Raffaello Cortina Editore, Milano 2012.

ficiente para producir alguna forma de cambio. Si en cambio esta activación frontal logra conectarse de forma sistémica con las estructuras hipofrontales, puede ocurrir una activación que genere un cambio. Para decirlo como Stern, se crea una nueva fuerza vital. **Si el trauma es una característica de la experiencia cotidiana de cada uno**, que se manifiesta a través de pequeñas y grandes discontinuidades en la vida diaria, **cuando alcanza un grado de intensidad tal como para producir experiencias inasumibles, requiere capacidades de procesamiento no disponibles en el sujeto**. Estas últimas son las situaciones traumáticas relevantes para la psicoterapia, y dada la hipótesis previa relacionada con la dinámica creativa, la psicoterapia puede desempeñar una función de soporte importante, sobre la capacidad de reelaboración del sujeto a través de una relación orientada a sostener una errancia pilotada (Goldberg E., 2018 [9]), mediante la cual el sujeto puede reconocer recursos disponibles no activados, que se convierten en la base para afrontar generativamente el trauma.

Es posible hipotetizar que en cada persona que experimenta un trauma se suceden repetidos y múltiples intentos de errancia psíquica en busca de posibles salidas. Si esas errancias, cuya base es neurofisiológica, logran guiarse a través de la relación terapéutica, pueden constituir la base para una posible emancipación. Una condición indispensable para una buena conducción es poder movilizar la imaginación del paciente, temporalmente oprimida por la experiencia traumática. Las resistencias en esta dirección son siempre muy altas. Gran parte del trabajo consiste en tratar de fomentar la constitución de una capacidad de pensar a través de la imaginación. **La imaginación es una de las habilidades distintivas más significativas del sistema cuerpo-mente de los humanos**; cada vez es más evidente que se rige por el sistema sensor-motor y se configura como un proceso efectivo de anticipación (Ferraris, 1996; Moro, 2019 [10]). Esto la distingue del fantasear.

Las experiencias traumáticas pueden ser relegadas

en el tiempo de una vida y, por tanto, enterrarse bajo muchas capas de resistencia y represiones, lo que a menudo hace que sea particularmente difícil y a veces imposible ayudar al paciente a establecer una conexión entre los aspectos destructivos de una experiencia traumática y su propia capacidad imaginativa (Malabou C. 2009 [11]). Otro obstáculo para la posibilidad de apoyar la activación del potencial imaginativo del paciente, es la acción del inconsciente tácito y procesal que, como tal, es accesible en ciertos casos por la vía onírica, manejable transferencial y contratransferencialmente, y bajo ciertas condiciones activable (Mancia, 2007 [12]).

En la tradición judía hay un mito sobre “*El asno del Mesías*”. El mito predice que el Mesías llegará a Jerusalén en un asno rebelde, gruñón, que se mueve a trompicones, a momentos regresa y luego avanza de nuevo. Las interpretaciones sobre quién es y qué cosa representa el asno del Mesías se han multiplicado con el paso del tiempo. Una de ellas supone que el asno del Mesías es Tito, el destructor romano del Templo. La destrucción del Templo, el trauma de los traumas, sería al mismo tiempo la oportunidad para la evacuación del espacio de la imaginación, de modo que la liberación efectiva del advenimiento del Mesías, se concretaría en la posibilidad de imaginar y contener la generatividad de los efectos de la imaginación. **El trauma de la destrucción es al mismo tiempo el útero generativo de la imaginación anticipatoria y emancipadora.**

El jarrón roto.

Fabio, 42 años, paciente riguroso y dispuesto, sesión tras sesión se enfrenta a las caídas verticales para él insostenibles, causadas por intercambios mínimos o, en cualquier caso, normales, de palabras y acciones en contextos de la vida cotidiana en el trabajo y en las relaciones afectivas. Cada vez que sucede permanece en silencio durante días, cayendo en el abismo de la máxima dispersión y

[9] Goldberg E. (2018), La vita creativa del cervello, Ponte alle Grazie, Milano 2019

[10] Ferraris M., L'immaginazione, il Mulino, Bologna 1996

Moro E., Sirene, il Mulino, Bologna 2019

[11] Malabou C. (2009), Ontologia dell'accidente. Saggio sulla plasticità distruttiva, Meltemi, Milano 2019

[12] Mancia M., Psicoanalisi e neuroscienze, Springer Verlag Italia, Milano 2007

fragmentación de sí mismo. Acostumbra a permanecer así durante unos días, sin pensamiento ni lenguaje.



El sufrimiento radica en esa nada, en no sentirse dotado para la vida si ello implica estar en una relación. **El paciente no parece tener acceso al lenguaje de sus propias emociones.** En una situación de incompreensión o disenso, permanece en un estado de *freezing* (Resnik, 2000 [13]), angustiosamente inmovilizado hasta que el peligro temido de su aniquilación, debido a una culpa que no puede comprender se aleja; abandona el campo de acción de la intersubjetividad. El aislamiento defensivo de aquello que siente le hace hablar como un burócrata de la vida. El lenguaje que usa normalmente en la sesión es el que mejor conoce y ha estructurado en su profesión como técnico altamente cualificado para enseñar prácticas sobre la construcción de abusos. Cada vez que viene junto a mí, muestra un episodio que ha sucedido y pasa, como en el trabajo, del dossier del montón A (prácticas desarrolladas) al montón B (prácticas de evasión) de su escritorio existencial. Continúa tratando de darle una tridimensionalidad a ese hombre que está frente a mí como un cartón bidimensional, al que solo traiciona un ligero aroma a rancio que deja en la habitación al irse. Su figura es delgada, un poco rígida, se viste de manera pulcra y minimalista, su rostro incoloro mantiene una expresión fija, atónita y tensa durante toda la sesión, que se rompe para expresar detalles o para introducir otros elementos que no se dijeron anteriormente, como invalidar lo que se ha hablado hasta ese momento. **Hay ira.** Cuento con esa emoción básica para continuar.

La experiencia contratransferencial continúa reenviando signos de alienación, de ausencia. A veces no recuerdo su nombre cuando me gusta-

ría dirigirme a él de forma más directa. Recopilo mucho material de su historia y confirmó una infancia triste, en la que el juego y la risa estaban prohibidos. Los gritos y palizas de un padre violento y colérico, combinados con la ausencia de una madre deprimida, nada afectiva y culpabilizadora, están todavía presentes. Los padres no han cambiado con el paso del tiempo, pero pudo distanciarse de ellos. Lo salvaron el trabajo y vivir solo en otro lugar. **No ver, no sentir y negarse son su defensa.** Lo veo como encerrado, casi momificado para resistir al sinsentido de las reglas e instituciones que piden la alienación total. Un sueño que aporta después de seis meses de trabajo a dos sesiones por semana, representa muy bien lo que lleva a la terapia. Sueña con estar en una iglesia, camina por el borde de la cúpula decorada con una serie de estatuas de angelitos y velos de ganchillo que se mueven cuando entra algo de aire. En un momento dado, mirando de cerca, descubre que los ángeles no eran tales, sino niños cadáver, espeluznantes, con derretidas orejas negras. Uno de ellos comienza a hablar. En el sueño está asustado pero luego habla con ese niño. No recuerda lo que dijo ese niño, pero hablaron con normalidad. Cuando se despertó no tenía miedo, se encontró pensando que era un sueño extraño. No conseguirá trabajar este sueño tan perturbador. Minimiza su alcance ya en la narración y lo que predomina en la extrañeza del sueño es el sentimiento de alienación. Elude el trabajo de su inconsciente, tan lleno de indicaciones y sugerencias para continuar. Quizás una cierta sabiduría interviene para resistir la entrada al mundo que el inconsciente presenta, consciente de las pocas sesiones que lo separan de las vacaciones de verano. En la reanudación, **el paciente presenta un estado depresivo y lo contextualiza alrededor del ambiente de trabajo**, donde según dice:

“Solo puede haber un desprecio total de sus expectativas de reconocimiento, ya que la máquina burocrática es perversa y obstaculiza las ideas y propuestas lo que se traduce en puro agotamiento. Todos debemos ir a la misma velocidad para que el engranaje funcione.”

[13] Resnik S. (2000), *Glaciazioni. Viaggio nel mondo della follia*, Bollati Boringhieri, Torino 2001

Incluso la asistencia diaria de su ex esposa, ella misma en psicoterapia, lo hará experimentar momentos de *break down* que retrasan nuestro progreso. El agotamiento con respecto a la repetición de esos estados angustiosos de devastación total, imposibles de soportar, hacen madurar en Fabio la decisión de tirar la toalla y retirarse, incluso de la psicoterapia, destrozado. La respuesta a ese estado le llega del recuerdo de una calma absoluta después de una crisis aguda, en el momento en que él había dicho perentoriamente “**basta**”, “**eres así, resignado, puedes morir y ni siquiera tienes que pensar cómo**”. Desde ese momento en adelante incluso había logrado dormir bien. Para reforzar su decisión de abandonar la psicoterapia, recuerda cómo salió de una situación estresante en el aprendizaje escolar diciendo: “**No entiendo las integrales, es inútil insistir**” y ahora, por analogía con su año de psicoterapia, dice: “**No entiendo qué puedo hacer, en estas cosas me falta el alfabeto**”. En la siguiente sesión compruebo lo mucho que aquella puerta estrecha, de lucha consigo mismo comprometido seriamente con lo que le venía del trabajo psicoterapéutico, había sido la anticipación de un cambio posible. El modelo de aprendizaje escolar necesitaba un paso evolutivo en la experiencia de sí mismo en la sesión. Sucede, de hecho, que la sesión comienza hablando conmigo sobre un documental interesante que vio sobre los antiguos jarrones chinos de gran aprecio y valor artístico. Son jarrones encontrados en excavaciones que presentan reparaciones muy preciosas, hechas con placas de oro. El resultado es el de una manufactura de exhibición muy hermosa, como una obra de arte. El paciente es presa del desánimo “**su jarrón está roto, dice, incluso si trabajara en él siempre estaría remendado y no serviría para contener algo, incluso si alguien, siendo reparado con oro, lo considera un objeto de arte**”.

A pesar de que toda la conversación de mi paciente gira en torno a la interrupción de la psicoterapia y la inutilidad del valioso progreso reparador de la relación terapéutica, siento una alegría repentina. Estoy conquistada por la belleza de la metáfora que Fabio logra producir sobre sí mismo. Un salto realmente extraordinario para mí. Por lo tanto, su imaginario se ha movilizado más allá del esquema fijo y reductivo de **tratar los problemas pa-**

sándolos del montón A (desarrollo) al montón B (evasión). En el centro hay ahora un sí mismo defectuoso y el significado que esto puede tener respecto a sentirse adecuado o inadecuado para la vida. Se pregunta qué función puede tener un jarrón roto, bajo qué condiciones **ese jarrón reparado puede ser de interés para alguien**. Esta imagen es tomada por el paciente como la imagen de una *ambigüedad constitutiva*, compuesta por la presencia simultánea de roturas y planchas de oro. El nuevo evento, realmente relevante en la relación terapéutica, es que **el paciente está experimentando y expresando directamente lo que siente sobre sí mismo** -algo que nunca hizo- y la desesperación que siente al considerar que no se pueden reparar, en la vida adulta, los traumas repetidos en la experiencia infantil. Ahora siente que ese jarrón con sus imperfecciones y roturas es al mismo tiempo el único **jarrón** posible.



El pasaje es, en primer lugar, la aceptación de las propias heridas y una comprensión profunda de que incluso si está roto puede ser bueno. Él es así, con esa historia infantil, pero quién no la tiene, se pregunta. Es capaz de pensarse de este modo, recorriendo de nuevo la vida de privaciones y luchas de sus padres. Comprende que se puede proceder con atención y cuidado personal al reconocimiento de las capacidades residuales y las potencialidades que el trauma en sí mismo ha activado, en la necesidad de resistirlas o hacerles frente. Así, la experiencia psicoterapéutica continúa, trabajan-

do rápidamente en descubrir la posibilidad, para el paciente, de ponerse en contacto profundo con los orígenes de las angustias que lo devastan. La evolución del estado del paciente se observa cuando descubre que el mismo puede encontrar alivio con pequeñas acciones que modifican el sentido, la dirección, la influencia y la nocividad de las relaciones cotidianas. Fabio intenta reubicarse en su propia experiencia de vida dando espacio a su propio dolor y sensibilidad aceptando poderse desestabilizar o resultar incomprensible.

Descubre que la idea de perfección obstaculiza, inmoviliza, bloquea la imaginación necesaria para crear nuevas posibilidades. **El miedo y la culpa toman importancia y nos impiden orientar la investigación**, avanzando en una dirección desconocida. Sueña mucho, elaborando oníricamente lo que estamos desarrollando juntos. Un sueño simple, por ejemplo, da cuenta de cuánto está cambiando el paciente al considerar los eventos. Fabio sueña estar con su padre, lo había ayudado a hacer algo y tuvieron que regresar. Tenía las llaves del coche de su padre, pero al llegar al lugar no pudieron encontrar el coche. La situación se resuelve descubriendo, al doblar la esquina, que el coche estaba allí, donde debía estar. El paciente lo cuenta alegremente subrayando que era un problema de memoria, no de robo. Estaba feliz de haberse dado la oportunidad de “doblar la esquina” en lugar de permanecer bajo la ira de su padre, el miedo y la culpa de ser la causa, por su propia irresponsabilidad, de un daño irreparable. Otro sueño lo ubica en un pueblo del sur de Italia, habiendo nacido y siendo residente en el norte. Hay un niño con él, el suyo, y deben entrar en un espacio estrecho y asimétrico para acceder a un lugar desconocido. Le costaba mucho hacer pasar al niño y se preguntaba cómo lo habían hecho los demás. Después de varios esfuerzos, se encontró dentro, en el espacio interior. Había un grupo de personas verdaderamente acogedoras, tal vez excesivamente hospitalarias, como es costumbre en las regiones del sur de Italia. Quizás se sentía un poco incómodo de corresponder a tanta hospitalidad. Podríamos decir que al convertirse en el padre de su propio niño interior (Pagliarani, 1986 [14]),

se está enfrentando con el estallido de emociones para el que no está del todo preparado. Llegó con un camino difícil, pasando por pasillos estrechos, pero lo hizo. Además, es una experiencia nueva con respecto a la cultura de las relaciones de las que proviene, pero no se encuentra mal, simplemente no está acostumbrado, debe familiarizarse con aprender a corresponder. Es una cuestión de intensidad. **Después de otros seis meses se pueden constatar diferentes avances en su forma de percibirse a sí mismo y proyectar deseos de cambio en el trabajo y en los afectos.** Se permite cometer errores en la ejecución de las tareas que le asignó su padre, cambiar los hábitos personales y logísticos, puede lidiar positivamente con dos disputas legales, una privada y otra laboral. Afronta, en fin, su relación con lo femenino y, con la contribución de algunos sueños, alcanza a reconocer que en el encuentro con mujeres le gustaría el contacto, la atención y las caricias que nunca tuvo de su madre. Producirá sueños terribles y sangrientos que se pueden reconducir a la relación entre sus padres. Mientras surgen imágenes que describen situaciones realmente nuevas, Fabio sueña consigo mismo como el operador del flujo de agua de una presa. El agua en la presa no es mucha y está tranquila, la hace pasar a través de las turbinas, regulando el flujo y observando las cascadas que venían generadas por los obstáculos del suelo. En el sueño estaba intrigado por la ondulación del agua que se elevaba hacia él en lugar de descender. No hay peligro, sino tranquilidad porque el agua de la presa no se desborda. La relación con su madre e incluso con su ex esposa ahora es más manejable, las emociones no se confunden, brotan, fluyen o se elevan de acuerdo con los obstáculos que encuentran, pero él puede modular estas fuerzas. Tomará otro año y medio reconocer en qué hombre deseaba convertirse, diferenciando el amor primario deseado como hijo del intercambio genital como amante y compañero de una mujer.

En el curso del trabajo terapéutico, se ha hecho poco a poco evidente una transformación en curso, no solo para el paciente, sino también para todo lo que es relevante alrededor del paciente, con la producción de nuevas combinaciones posibles.

[14] Pagliarani L. (1986), *Il coraggio di Venere*, Raffaello Cortina Editore, Milano 2003

La relación terapéutica ha favorecido una transformación continua de todo lo que es, incluido el yo del paciente, en otra cosa: en otro para sí mismo. Después de todo, es posible argumentar que la acción terapéutica es una forma de acompañar “el devenir imperceptible de una vida como una forma dinámica de su actualización” (cfr., Deleuze e Parnet, 1977 [15]). Esta orientación parece más efectiva cuanto más posible resulta llevar la acción terapéutica desde una concentración sobre “yo” a una atención operativa en el evento, y al contexto relacional en el cual el evento se manifiesta y se expresa.

La hipótesis central de esta contribución hace referencia a la posibilidad terapéutica de apoyar la expresión del procesamiento generativo del trauma. Es por eso que me referí al uso, en la relación terapéutica, de estrategias de apoyo a la imaginación por parte del paciente como posibles precursores de lo que denominé el margen extensible. En mi práctica he podido verificar la utilidad y el valor de la palabra alusiva que puede estimular la imaginación y la voluntad de saber inherentes a cada ser humano. Michel Foucault en su obra *La pensée du dehors*, (1966) [16], escribe:

**“Es por eso que las sirenas
seducen, no solo por lo
que hacen oír, sino por lo
que brilla en la lejanía
de sus palabras”.**

Si el trauma es entre otras cosas un obstáculo para la imaginación, una condición para su elaboración generativa, parece que sería en primer lugar “*jugarse dentro*” por parte del paciente gracias al apoyo de la relación terapéutica que lo ayuda a acercarse y generar la ilusión, precisamente jugando dentro, de poder salir de ella. El punto de apoyo que se le puede proporcionar es precisamente la palabra alusiva, estableciendo con todas las dificultades del caso una relación entre ilusión y alusión.

Es conocida la relación entre los dos procesos psíquicos que acabamos de mencionar y la imaginación. En los casos en que esta cadena generativa se activa (Meltzer, Harris Williams, Waddell, 1994 [17]), parece posible reconocer, en el margen extensible entre el mundo interno y el mundo externo, recursos emancipatorios basados sobre una re-generatividad que, en el fondo, emerge en las mismas condiciones que han producido el trauma.

*Love, I shall perfect for you the child
Who diligently potters in my brain
Digging with heavy spade till sods were piled
Or puddling through muck in a deep drain.*

*Yearly I would sow my yard-long garden.
I'd strip a layer of sods to build the wall
That was to keep out sow and pecking hen.
Yearly, admitting these, the sods would fall.*

*Or in the sucking clabber I would splash
Delightedly and dam the flowing drain
But always my bastions of clay and mush
Would burst before the rising autumn rain.*

*Love, you shall perfect for me this child
Whose small imperfect limits would keep breaking:
Within new limits now, arrange the world
And square the circle: four walls and a ring*

*Seamus Heaney,
de Muerte de un naturista,
1966-1987.*

CARLA WEBER

[15] Deleuze G. e Parnet C. (1977), *Conversazioni*, Ombre corte, Verona 2019

[16] Foucault M. (1966), *Il pensiero del fuori*, SE, Milano 2016

[17] Meltzer D., Harris Williams M., Waddell M. (1994), *La stanza del pensiero marginale. Origini letterarie del modello psicoanalitico della mente*, Di Renzo Editore, Roma 1996

Traducción de “Muerte de un naturalista”:

*Amor, yo perfeccionaré para ti al niño
Que diligente se afana en mi cerebro
Cavando con la pesada pala hasta tener amontonados los terrones
O removiendo estiércol en un profundo sumidero.*

*Cada año sembraría mi jardín de una yarda.
Sacaría una capa de terrones para construir la tapia
Que había de evitar a los cerdos y las gallinas que picotean.
Cada año, admitidos éstos, caerían los terrones.*

*O en los cuajos de lodo salpicaría
Encantado y embalsaría el desagüe que fluye.
Mas siempre mis bastiones de argamasa y arcilla
Reventarían ante las lluvias del otoño.*

*Amor, tú perfeccionarás para mí a este niño
Cuyos pequeños e imperfectos límites seguirían rompiéndose:
En estos nuevos límites ahora, pon en orden el mundo
Dentro de estas paredes, en nuestro anillo de oro.*

BIBLIOGRAFÍA.

Balint M. (1957), *Medico, paziente, malattia*, Fioriti Editore, Roma 2016

Benedetti G. (1995), *Intenzionalità psicoterapeutica*, in, www.psychoomedia.it

Bion W. R. (1975), *Il cambiamento catastrofico*, Loescher editore, Firenze 1981

Bion W. R. (1977), *Memoria del futuro: il sogno*, Raffaello Cortina Editore, Milano 1993

Deleuze G. e Parnet C. (1997), *Conversazioni, Ombrere corte*, Verona 2019

Ferraris M., *L'immaginazione*, il Mulino, Bologna 1996

Foucault M. (1966), *Il pensiero del fuori*, SE, Milano 2016

Freud S. (1915), *Lutto e melanconia, considerazioni attuali sulla guerra e sulla morte*, Opere Sigmund Freud, Vol. VIII, Boringhieri, Torino 1986

Goldberg E. (2018), *La vita creativa del cervello*, Ponte alle Grazie, Milano 2019

Koestler A. (1964), *L'atto di creazione*, Astrolabio

Ubal dini Editore, Roma 1969

Malabou C. (2009), *Ontologia dell'accidente. Saggio sulla plasticità distruttiva*, Meltemi, Milano 2019

Mancia M., *Psicoanalisi e neuroscienze*, Springer Verlag Italia, Milano 2007

Meltzer D., Harris Williams M., Waddell M. (1994), *La stanza del pensiero marginale. Origini letterarie del modello psicoanalitico della mente*, Di Renzo Editore, Roma 1996

Moro E., *Sirene*, il Mulino, Bologna 2019

Pagliarani L. (1986), *Il coraggio di Venere*, Raffaello Cortina Editore, Milano 2003

Pievani T., *Imperfezione. Una storia naturale*, Raffaello Cortina Editore, Milano 2019

Resnik S. (2000), *Glaciazioni. Viaggio nel mondo della follia*, Bollati Boringhieri, Torino 2001

Stern D. (2010), *Le forme vitali. L'esperienza dinamica in psicologia, nell'arte, in psicoterapia e nello sviluppo*, Raffaello Cortina Editore, Milano 2012

Solms M. & Panksepp J., *The “Id” knows more than the “Ego” admits: neuropsychanalytic and primal consciousness perspectives on the interface between affective and cognitive neuroscience*. *Brian Sciences*, 2: 147-175, 2012

Vigotskij L. S. (1934), *Pensiero e linguaggio*, Laterza, Roma-Bari 1990

Winnicott D. (1971), *Gioco e realtà*, Armando Editore, Roma 1971

Carla Weber - Psicologa psicoterapeuta psicoanalista, psicosocioanalista; dirige el Studio Akoé di Trento, que desarrolla actividad clínica con sujetos, grupos e instituciones. Co-dirige la revista de psicoanálisis *Educazione sentimentale*. Socia ASP - Associazione di Studi Psicoanalitici, Milano - ex Presidente. Miembro del consejo directivo, del Comité científico y Delegado IFPS (www.associazionestudianalitici.it) E-mail: carlaweber@studioakoe.it